

Debido a la pendiente del terreno, no presentaba nivel más que en el fondo y en los lados. Además, este nivel era dudoso, por lo menos en parte, ya que la tierra podía haber entrado por entre las losas del fondo.

Cuidadosamente excavado, no dió ningún indicio de material, a pesar de haberse cribado toda la tierra extraída. — M. TARRADELL y A. PANYELLA.

### UNA CUEVA ARTIFICIAL EN GERRI DE LA SAL

En los alrededores de las «Masies de Llesás», pertenecientes a Peramea (Pallars Sobirá), y sobre el camino que de Gerri de la Sal asciende a aquéllas a 200 m. sobre el nivel del río y 800 de altura, se yergue una gran roca de caliza dolomítica, que constituye un plegamiento casi perpendicular; debido a esto, presenta una pared nada quebrada, muy visible, a la que llaman «La Roca del Moro». En su parte centro inferior hay una cueva artificial perfectamente recortada en su forma prismática rectangular, casi perfecta (fig. 1, lámina adjunta, de 1'50 m. de anchura por 1'80 de altura. Para su acceso, hay una piedra transportada que hace de peldaño, así como un reborde de la misma roca que dan una diferencia de nivel a la cueva, respecto a la base de la roca, de 1'80 m.

La sección, también rectangular, es de  $2 \times 2'40$  m., con una altura interior de 1'90.

La superficie interior de esta cueva nos afirma rotundamente, al igual que su morfología externa, que se trata de una excavación artificial, y niega la probabilidad de cualquier proceso de erosión. El suelo es roca viva, sin rastro de nivel.

Hace tiempo que se han abandonado temas como los menhires que, igual que las cuevas artificiales, por la carencia de hallazgos mobiliarios, sólo permiten suposiciones nada científicas, pero por creer que no se trata de obra de pastores modernos, que, aun cuando la usan, no malgastan esfuerzo en vaciar más de 10 m<sup>3</sup> de roca viva y de esta dureza, y que es interesante catalogarlas, presento ésta junto con la del «Cau del Llop», de Vilajuíga.

Si comparamos estas dos con las vascas,<sup>1</sup> nos resulta que mantienen las dos formas más características: la rectangular y la ligeramente curvada, así como la absidiola típica, que vemos en el «Cau del Llop».

1. J. M. BARANDIARÁN, *El Arte Rupestre en Alava*, en *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, marzo-abril, 1920.

T. ARANZADI, J. M. BARANDIARÁN y E. EGUREN, *Grutas artificiales de Alava*, publicación de la Sociedad de Estudios Vascos, 1923.

La entrada de la «Roca del Moro» es igual a algunas de las que publica Barandiarán, pero no puede montar ninguna teoría cronológica sin ningún hallazgo. También tiene un parecido a los de Perales de Tajuña, estudiados por José Pérez de Barradas.<sup>1</sup>

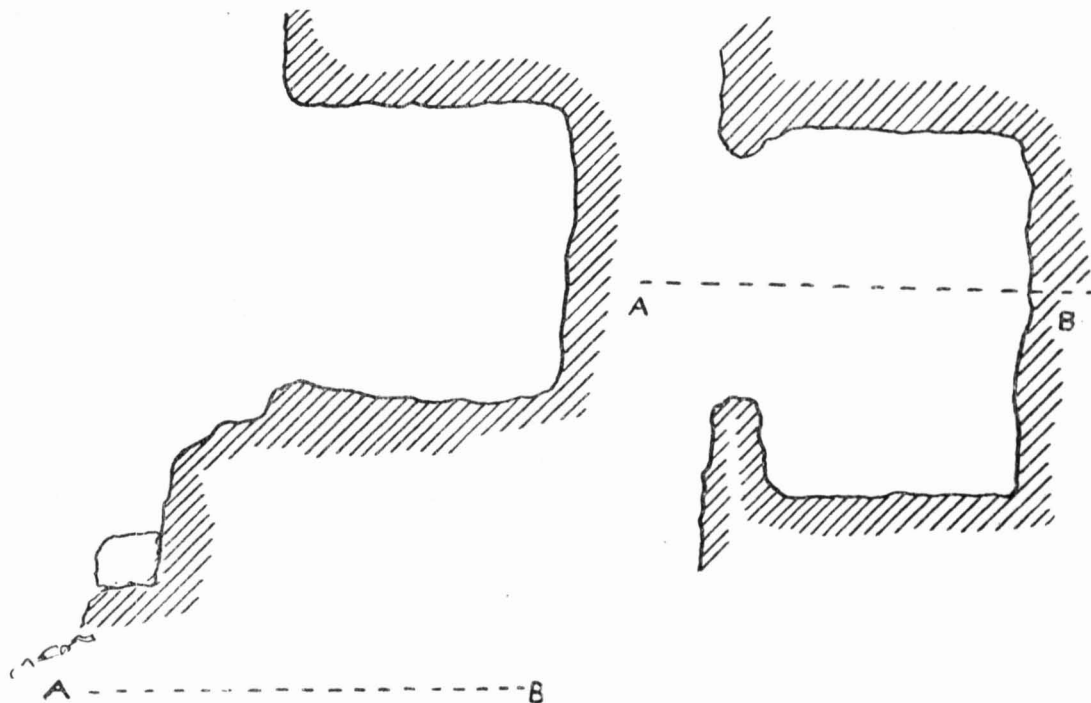
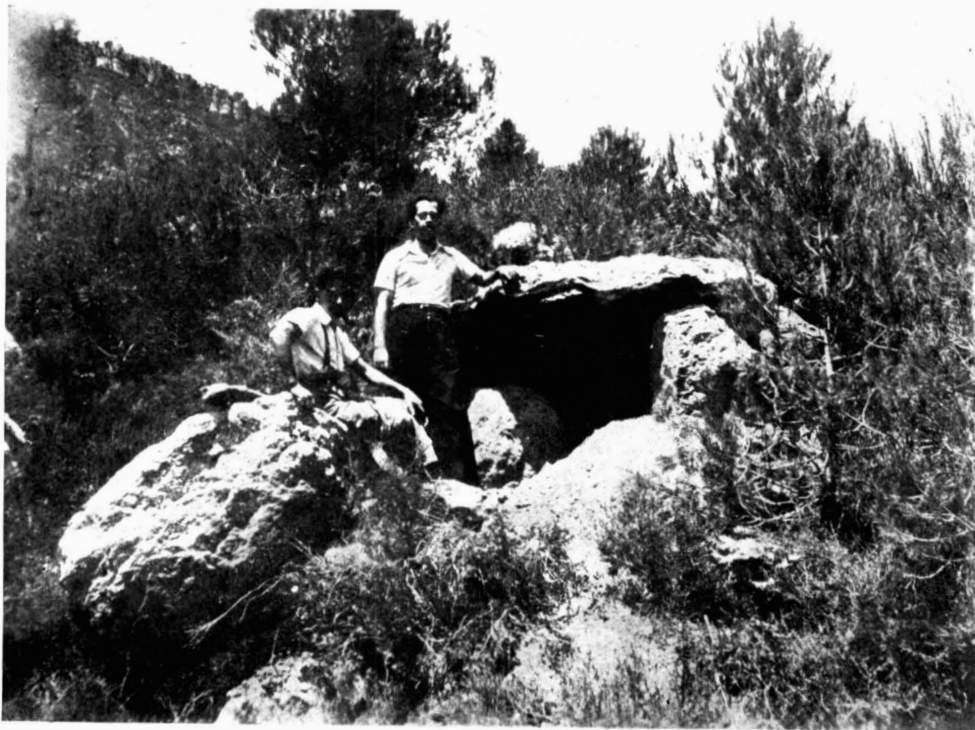


Fig. 1. — «La Roca del Moro» (Peramea). Planta y sección de la cueva.

Señala una orientación a seguir, no creyendo que sean tan antiguas como se venía diciendo, sino de la Edad del Hierro y utilizadas en la época romana y Edad Media.

Las cuevas de Madrid, que se divisan desde el ferrocarril, están excavadas en margas yesíferas oligocenas (Pérez de Barradas, pág. 15), o sea en piedra poco consistente y fácil de excavar, al igual que las mallorquinas. — A. PANYELLA.

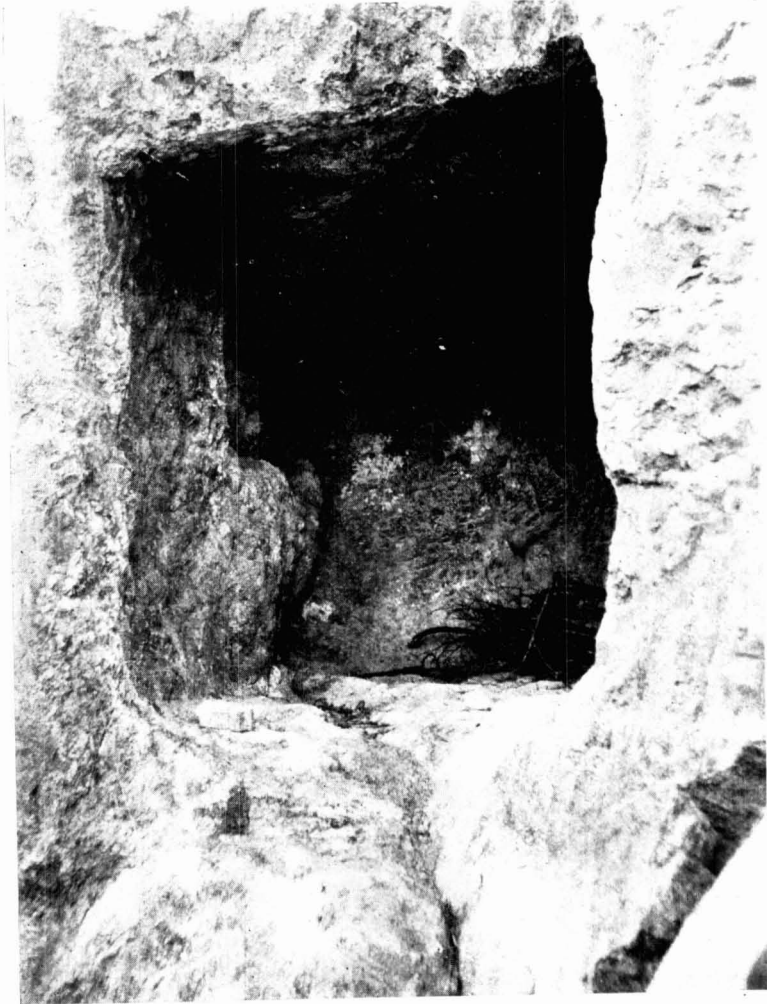
1. *Las cuevas artificiales del Valle del Tajuña* (provincia de Madrid), publicadas en el *Boletín de Trabajos del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*. Facultad de Historia. Fascículo 31, tomo IX, curso 1942-43, págs. 15, 2, 5; 4 láms.



1. El Dolmen de Duc, en San Martín de Centellas (Barcelona).



2. El Cau del Llop, cueva artificial en Vilajuiga (Alto Ampurdán).



Cueva artificial de Gerri de la Sal (Lérida)